

La calle para el viernes 19 de septiembre de 2008
Diario de un espectador
El próximo sismo
miguel ángel granados chapa

Hace hoy 23 años que un terremoto terrible (a pesar de lo cual en México lo llamamos simplemente temblor, como si careciera de importancia) sacudió a la ciudad de México y varios puntos del estado vecino del mismo nombre, de Michoacán y de Jalisco. El grave suceso produjo una notable cantidad de libros, que se asomaron al fenómeno desde distintos miradores. Entre otros, podemos recordar la crónica de una Ciudad quebrada, como se llamó el libro de Humberto Musacchio, o el conjunto de testimonios reunido con su maestría habitual en ese género por Elena Poniatowska y que apareció con el título de Nada, nadie. Hasta donde podemos recordar, sin embargo, no se había escrito una novela que narrara acontecimientos ocurridos ese 19 de septiembre de 1985. Pero sí la hay, se titula México, 8.5 Richter. El próximo sismo, y su autor es un periodista, Octavio Raziel. Aunque apareció en 2006, no hemos podido conocerla. En esta fecha aprovechamos para hablar de ella, sin embargo, a partir de una nota sobre la novela, aparecida en Examen, la muy bien hecha revista del Partido revolucionario institucional. Raziel era reportero del diario gubernamental El nacional, como el protagonista de su relato. Desde 1993 ese periódico no existe más.

“Periodista de profesión, Octavio Raziel concibió esta novela a partir de diversos elementos adquiridos a lo largo de su ejercicio, como son una aguda capacidad de observación del entorno urbano y un trabajo de investigación que sustentó en entrevistas, así como en la consulta de reportajes y textos de investigadores y científicos del más alto nivel que han pasado a ser parte del dominio público.

De esta suerte, y como él mismo lo señala, México, 8.5 Richter. El próximo sismo es una novela que como tal contiene una buena dosis de ficción, aderezada con chispas de verdad. Explica que la idea de escribirla surgió de las múltiples advertencias que en el entorno cotidiano encontró en este valle, al que se ha reconocido como la ciudad más grande del mundo.

Con el apoyo del ingeniero Calixto Mateos González, especialista en mecánica de suelos, desarrolló lo que denomina un ‘ejercicio ocioso’, que incluyó la identificación de los edificios con alto riesgo de colapso en el caso de un sismo. La conclusión fue que, aunque los detectara en lo individual, no podría hacer advertencia alguna. Desafortunadamente, un alto porcentaje de las edificaciones consideradas de riesgo se desplomaron meses después, a consecuencia del terremoto de 1985.

De acuerdo con el autor, hoy día vivimos una condición similar a la de entonces, pues a lo largo y ancho de la ciudad es fácil detectar

construcciones que a simple vista se puede predecir que no soportarían los efectos de un movimiento telúrico de la magnitud del ocurrido hace 23 años y que aun hoy muestra sus secuelas en distintas zonas de la urbe.

Como un llamado de alerta ante tal situación, a través de este texto Octavio Raziel busca prevenir a los capitalinos, ya que estima que muchos de quienes hoy habitan la ciudad no tienen idea de lo que es un fenómeno de esta naturaleza, a pesar de vivir en una de las regiones sísmicas más activas del mundo.

En la trama de la novela, Alberto, reportero de El Nacional de México, se introduce en una de las cavernas que se han formado en el subsuelo de la antigua Tenochtitlan y las que han creado los contratistas en las zonas de minas de arena. En su recorrido descubre un mundo que quienes habitan en la superficie ni siquiera se imaginan que existe.

Sin el ánimo de caer en el catastrofismo, el reportero únicamente busca evidenciar el peligro que corren los ciudadanos y que ante lo incierto del comportamiento de la naturaleza, podrían enfrentar en tres minutos, tres años o tres milenios”.